

Otro ejemplo de rasgos pintorescos es la referencia que el autor hace a ciertos problemas de sequía, los cuales, según él, fueron solucionados "gracias a las rogativas de los vecinos" (p. 255).

En suma, se trata de un trabajo ameno y bien informado, de imprescindible conocimiento para quienes deseen saber de la historia de La Serena. El material utilizado deberá permitir por su calidad a los historiadores disponer a futuro de una historia del Norte Chico elaborada científicamente por J. Pinto, de cuya destreza como historiador ya hemos tenido suficientes pruebas.

Baldomero Estrada

Oscar Bermúdez Miral
HISTORIA DEL SALITRE DESDE LA GUERRA
DEL PACIFICO HASTA LA REVOLUCION DE 1891
Ediciones Pampa Desnuda
Santiago, 1984.

Esta postrera tentativa historiográfica de O. Bermúdez (1904-1983) en torno al universo histórico del nitrato, refrenda que esta segunda parte de su Historia del Salitre mantiene no sólo analogía de contenido con la primera (Historia del Salitre desde sus orígenes hasta la guerra del Pacífico, Ediciones de la U. de Chile, Santiago, 1963). Y, en efecto, el volumen que concede ahora Ediciones Pampa Desnuda representa el diáfano continuismo de los caracteres formales y metodológicos que particularizaban ya al primero: rigurosa exégesis documental, predilección por la exposición narrativa, organización cronológica del contingente temático y la incumbencia recurrente de la acabada ilustración erudita del autor a lo largo del relato; rasgos que lo vinculan al tradicionalismo historiográfico nacional. Con todo, la vigencia de un discurso literario nítido y cautivamente evita, sabiamente, que la fluidez de la instancia narrativa se evapore bajo el peso del dato positivo o en medio de la oceánica proporción de referencias eruditas que la nutren. Bermúdez no rinde, por tanto, el caro tributo que otros historiográficos han pagado al designio de atestar sus propios ensayos de una sobretasa referencial. De toda suerte, puede Bermúdez abocarse a sustentar su texto en el caudaloso continente documental que le han donado los diversos repositorios que frecuentó, sin temor a extraviarse en la aridez positivista, merced a "su estilo lúcido y de gran fuerza literaria", según dictamina el prólogo del Dr. Blackemore. No es improbable que el lector asiduo de Bermúdez acote, al cerrar el texto, que en esta segunda parte el vuelo literario ostenta tono menor, si atendemos al cuadro casi lírico que emana de la evocación del paisaje y de los caracteres individuales que brindó en la primera. Descontada esta relativa carencia, Historia del Salitre II denota la perennidad de la arquitectura prototípica que informa el discurso historiográfico del autor.

Por cierto, las pretensiones temporales de esta versión son más estrictas, si establecemos cotejo con la de 1963 (que asumió el trayecto milenarista del nitrato desde su origen ecuménico hasta la contienda trinacional de 1879), en cuanto la actual reseña únicamente un decenio de ese pretérito, vale decir, el que cubre principalmente las gestiones de Santa María y de Balmaceda, a través de cuatro secciones expositivas.

La primera de ellas compendia las contingencias por las que discurre el desarrollo nitratero de Tarapacá entre 1879-1881, derivando hacia un examen tangencial del aporte chileno a la industrialización tarapaqueña, en el entendido de que éste no se restringe exclusivamente a proporciones demográficas o al poder productor por nacionalidades, sino también al giro vital que imprime en el dominio tecnológico, ergo productivo, del orbe salitrero de Tarapacá. Por cierto, otorga valor considerable a la constitución del sector infraestructural ligado al sistema ferrocarrilero regional, desde el punto de vista de sus implicancias, tanto en los cantones septentrionales como en los del mediodía. Este episodio da pie a una aproximación penetrante a la política concesionaria estatal y las derivaciones trascendentes que ésta comparte para el proceso de expansión estructural del sistema férreo tarapaqueño, v. gr., las cuatro concesiones a Montero hermanos. La ocasión le resulta propicia para conceder un bosquejo exhaustivo del cuadro de compulsivas injerencias que los comités de tenedores de bonos de la deuda externa peruana, pasan a manifestar sobre la política interna peruana, en el contexto de la disputa Dreyfus-The Peruvian Guano Company Limited, develando la conexión entre ambas y el gobierno Piérola; amén de la controvertida relación que se establece entre los círculos de tenedores de bonos peruanos de Londres y el gobierno de Chile. Varios capítulos merecen, en consecuencia, el esfuerzo reactivador de la administración chilena, en lo que a la industria salitrera tarapaqueña concierne y todo el conjunto normativo a que el interregno bélico dio lugar, englobando en el análisis desde el sistema de consignaciones hasta los sorprendentes episodios que trazan el salitre y el guano, peculiarmente este último (objeto de una vasta indagatoria en la obra), en su vinculación con la vida política nacional de fin de siglo.

La segunda sección, en cambio, se destina a dilucidar el devenir salitrero de la región antofagastina, considerando una retrospectiva acerca de la emergencia histórica de la industria sectorial y una revaloración de los antecedentes locales que propiciaron la conflagración de 1879, a partir del rol que cumple en la misma la política fomentada por la Compañía de Salitre. La exposición se ciñe a elucidar el impacto desestructurante que el programa tributario, respaldado por la Comisión Consultiva, comporta en términos sectoriales, prioritariamente en el plano de las tendencias productivas de las secciones cantonales meridionales (Antofagasta, Taltal y Aguas Blancas), distritos industriales en los que el subdesarrollo infraestructural, los costos de producción y la baja ley de nitratos, reducían la capacidad local para encarar la competencia que la producción tarapaqueña proponía en los mercados externos.

Sin duda nuestro historiógrafo traslada el eje de su requisitoria analítica hacia la controvertible trama del mecanismo exportación-competencia entre la región antofagastina y tarapaqueña, en la convicción de que en ella se encuentra la clave explicatoria de la política impositiva seguida desde el primero de octubre de 1880, en lo referente a Salitre y Yodo; tensión geoeconómica que proyecta claros reflejos en el dominio político, principalmente en la esfera parlamentaria y en la orientación económica de la gestión Santa María. La recapitulación que cierra la sección restituye la situación imperante en la región antofagastina en la coyuntura 1880-1885, aportando una perspectiva global que permite denotar los corolarios desestabilizantes que implicó la normativa tributaria acordada a partir de 1880, al interior de la misma.

La tercera sección, al contrario de las precedentes, se dedica a evaluar la condición universal de la industria del nitrato bajo régimen privado, abordando, para el efecto, los desarrollos singulares de Tarapacá y Antofagasta en sentido coetáneo. Pasa revista, pues, a la fase expansiva que el decreto del 28 de marzo de 1882 instaura en el orbe del Salitre, hasta llegar a las orillas de la crisis de 1884-1885 y la gestación de la Primera Combinación Salitrera. Colateralmente, se propone ensamblar en este caudal central de acontecimientos, el desarrollo alternativo de los ferrocarriles salitreros en los distritos cantonales de Antofagasta y Taltal, así como el denso capítulo que escribe la negociación salitrera del Toco y el devenir de la técnica nitratera desde la elemental lixiviación a fuego directo hasta la afirmación técnica del sistema Shanks.

La sección ulterior, la cuarta, otorga semblanza acerca de la penetración del capitalismo de alto abolengo en el mundo salitrero y el dramático proceso que da lugar a la Revolución de 1891 y el fin de Balmaceda. Marca el acento, por tanto, en el oscuro episodio North-Harvey y en la consolidación de la estructura financiera fundada por el primero a partir de la calculada adquisición de la certificación depreciada tras el desastre peruano de 1879; sin omitir, por demás, la participación que en el cuadro evolutivo tarapaqueño cabe al capitalismo germano y a "otros británicos", primordialmente a los grupos anti-North. El combate de Balmaceda contra el monopolismo imperial de North, tanto en lo que se refiere a su posición hegemónica sobre la propiedad territorial salitrera, como al control privativo del agua potable y de los ferrocarriles comarcanos, asume, en la hermenéutica de Bermúdez, un tono desmitificante del contenido "nacionalista" con el que se ha cubierto, coetáneamente, el proyecto balmacedista. Si no se ahorra un juicio éticamente condenatorio de la actividad del coronel North y del propio Harvey, vislumbra, en el programa balmacedista, más una honesta tentativa de quebrantar el círculo monopólico del coronel (para lo cual flexibilizó el acceso a escena de sectores alternativos del capitalismo británico y nacional) que una política de nacionalización radical y a ultranza de la industria. Por lo mismo, no resulta sorpresiva su interpretación final que propende a atisbar en el drama del 91 un sostenido antagonismo político por conquistar definitivamente el aparato de poder del estado, motivo colectivo vastamente aplazado, pero no resuelto, a su juicio, sino el 91. En términos de atingencia esta finalidad tendría una influencia más robusta que la contienda

entre ideologías del "progreso" y las de vocación retardataria e, inclusive, que la injerencia de presiones económicas o la tensión social generada por el diferendo constitucional prerrevolucionario.

Eduardo Téllez Lúgaro

Jorge Martínez Albaiceta

IZQUIERDAS Y DERECHAS. Su sentido y su misterio

Editorial Speiro, 1974, 123 pp.

No es común la recensión de un libro que tiene ya una década, ni tampoco que su autor tuviese 21 años de edad al escribirlo. Pero tanto la indigencia bibliográfica de quienes nos interesamos en la Historia de las Ideas, como la extraordinaria calidad del libro, justifican la excepción.

Izquierdas y Derechas son los dos más populares signos políticos, pero, curiosamente, tanto el contenido real o coyuntural de los mismos ha despertado poco interés académico. Es de anotar también que son conceptos del universo político latino, pero de escasa importancia en el anglosajón: la *Enciclopedia Británica* no le dedica (en cuanto sustantivo) una línea. La única excepción es la llamada *Nueva Izquierda* estadounidense, principalmente universitaria, surgida a raíz de la crisis de Vietnam, pero inspirada en los desórdenes estudiantiles de 1968 en París.

Dos símbolos cuya validez ha sido negada reiteradamente, aunque según un intelectual de izquierda (Alain) quien niegue dicho esquema se hace sospechoso de "derechismo". Pero, para ser justos, han sido objetados, o considerados extremadamente ambiguos, por las más diversas corrientes, pensadores y partidos, de todos los espectros desde el campo político al filosófico. Recordamos entre éstos a José Antonio Primo de Rivera, Lenin y José Ortega y Gasset, quien hablaba de dicha definición como síntoma de "hemiplejía mental". Un autor alemán, Spengler, ha reivindicado, empero, la dicotomía en su "Decadencia de Occidente", y con mayor fuerza aún en su polémico "Años Decisivos", donde se declara un nacionalista de derecha, pangermano y occidentalista. Tal actitud corresponde, sin embargo, a una excepción fuera de la Latinidad política, y ha bebido, Spengler, directamente del caso francés. En el mundo anglosajón donde las diferencias puramente ideológicas pesan sensiblemente menos, la clasificación típica es de "liberales" y "conservadores", pero tal definición no se refiere a partidos concretos sino a tendencias o personas individuales, en contraposición a lo que ocurre en Hispanoamérica.

¿De dónde arranca este maniqueísmo ideológico? Tal pregunta es la que resuelve brillantemente este trabajo, que fue la poco común tesis de un estudiante de Derecho, argentino, con visos de antropólogo y filósofo. Puesto que Martínez Albaiceta nos sumerge en los orígenes míticos del lenguaje, para